

mismos calumniadores, á los cuales tiene seguramente mas cuenta el quedar vencidos que no el salir triunfantes en esta contienda.

Otra ventaja esperamos tambien, y es poner en guardia á aquellos cristianos de poca fe, que corren peligro de caer en las redes que les tienden tantos y tantos seductores como van por todas partes á caza de almas para hacerlas cómplices en el crimen de incredulidad y en las penas debidas á los incrédulos. Semejantes hombres imitan en esto al demonio, quien, como dice el Príncipe de los Apóstoles, anda siempre dando de vueltas, cual leon rugiente, en busca de presa, para devorar á todo el que no le resista firme en la fe. *

Dividiremos, por lo tanto, la presente obra en tres capítulos, que comprenderán toda la materia de que nos vamos á ocupar. En el primero trataremos del origen del Protestantismo, en el segundo de su naturaleza, y en el último de sus efectos.

Por lo que toca al primer punto, que será materia del presente capítulo, me propongo decir en él principalmente lo que atañe al ca-

* 1 Petr., V, 9.

rácter personal de los principales corifeos de la Reforma; pues por lo mismo que algunos protestantes han osado presentar á los romanos Pontífices como hombres cuya conducta moral constituye el período mas torpe de la historia, nos vemos en la necesidad de oponer á esta calumnia, mil veces refutada, la verdadera conducta moral de los referidos corifeos de la Reforma tal como nos la pintan los mismos escritores protestantes.

§ II

Retrato de Lutero y de sus principales discípulos, trazado por él mismo y por algunos protestantes contemporáneos.

Empezando por Lutero, verdadero fundador del Protestantismo, hé aquí cómo se expresa hablando de sí mismo. Confiesa que "cuando era católico pasaba su vida en la austeridad, en las vigiliás, en los ayunos y en la oracion, guardando siempre pobreza, castidad y obediencia." * Pero una vez hecho reformador, ó sea protestante, se convirtió

* Comm. in cap. I. Epist. ad Galat., v. 14, opp., t. V.

en un hombre enteramente distinto. En prueba de ello, continúa diciendo: «que así como no depende de su voluntad el no ser hombre, tampoco está en su mano vivir sin mujer, y que no puede prescindir de ella, como no puede dejar de satisfacer las más bajas necesidades de la naturaleza. *

Veamos ahora el juicio que formaba de él su contemporáneo Enrique VIII, quien á pesar de hallarse preso en las mismas redes, y de haberse dejado arrastrar por los mismos vicios hasta caer en la apostasía, llega á escandalizarse del libertinaje de Lutero: «Ya no me admiro de que verdaderamente no tengas vergüenza, y te atrevas á levantar los ojos ante Dios y ante los hombres, por haber sido tan ligero y voluble, que te dejaras llevar por instigación del demonio á tus más insensatas concupiscencias. Tú, fraile de san Agustín, has abusado, en primer lugar, de una virgen sagrada, que en otros tiempos habria expiado su delito con ser sepultada viva, y tú con ser azotado hasta morir. Y lejos de arrepentirte ¡cosa execrable! la has tomado públicamente por mujer, con-

* Ibid., serm. de matrim., fól. 119.

«trayendo con ella nupcias incestuosas, y abusando de la pobre y miserable doncella con escándalo del mundo, con reprobación y oprobio de tu nación, con desprecio del santo matrimonio y con injuria y vilipendio de los votos hechos á Dios. Finalmente, ¡y es lo más execrable! en vez de sentirte abatido y lleno de sentimiento y de vergüenza por tu incestuoso matrimonio, tú, ¡miserable! haces alarde de eso, y en vez de implorar el perdón de tus miserables delitos, provocas con tus cartas y escritos á todos los religiosos á que hagan otro tanto (1).»

Conrado Reiss, de la secta de los sacramentarios, y contemporáneo también de Lutero, decia de él: «Dios, para castigar el orgullo y la soberbia que se descubre en todos los escritos de Lutero, ha retirado de él su *Espíritu*, y le ha entregado al espíritu del error y de la mentira, que siempre poseerá á los que siguen sus opiniones mientras que no se retracten de ellas (2).»

No muy diferente es la pintura que hace del doctor de Wittemberg la llamada iglesia de Zurich, respondiendo á la *Confesion de*

(1) Florimundo, pág. 299.

(2) Serm. in Coen. Dom., B. 2.

Lutero en la página 61: «Lutero, dice, nos mira como una secta execrable y condenada; mas mire bien si no es él quien se declara heresiarca, por lo mismo que no quiere ni puede asociarse á los que *confiesan á Jesucristo*. ¡Y cómo no, cuando es un hombre que se deja arrastrar por el demonio á toda clase de torpezas? ¡Qué súcio es su lenguaje, y cuán llenas de demonios infernales son sus palabras! Dice que el diablo habita en el cuerpo de los zuinglianos; que de nuestro seno *endiablado, subendiablado y superendiablado* no se exhalan sino blasfemias, y que nuestra lengua no es mas que una lengua mentirosa, puesta á disposicion de Satanás, *rociada, bañada y empapada* en su veneno infernal. ¡Han salido alguna vez semejantes palabras de la boca de un demonio, por muy furioso que estuviera?—Él ha escrito todos sus libros por impulso del demonio y bajo la inspiracion de Satanás, con quien se halla en comunicacion, y cuyos poderosos argumentos le han convencido en la lucha que, segun dice, ha sostenido con él.»

Zuinglio hace la descripcion de Lutero en las siguientes palabras: «Ved cómo se esfuer-

za Satanás por apoderarse por completo de este hombre. No es raro el verle contradecirse de una página á otra. Al verle entre los suyos le creeríais poseido de una falange de demonios (1).»

Erasmus nos le pinta con los rasgos siguientes: «Las gentes de bien no pueden menos de lamentarse del cisma funesto que has introducido en el mundo con tu arrogancia desenfrenada y sediciosa (2).»—«Lutero empieza á perder las simpatías de sus discípulos hasta el punto que muchos de ellos le tratan de hereje, y afirman que despojado del espíritu del Evangelio, ha sido abandonado á los delirios del espíritu humano (3).»

Hé aquí, por último, cómo nos le representa Calvino: «Verdaderamente, dice, Lutero es en extremo vicioso. ¡Pluguiese á Dios que se hubiera cuidado de refrenar la intemperancia que trasciende de toda su persona! ¡Pluguiese á Dios que se hubiera parado un poco á reconocer sus vicios (4)!»—«Lutero no ha hecho cosa que valga.—No

(1) Respuesta á la Conf. de Lutero.

(2) Epist. ad Luth., 1526.

(3) Epist. ad Card. Sadoletum.

(4) Contr. Schlusseberg. Theol. calv., lib. II, fól. 124.

«conviene entretenerse en seguir tus huellas siendo papista á medias..... Vale más fundar una Iglesia enteramente nueva.—Tu escuela, decía Calvino al luterano Westfal, no es mas que una hedionda porquera. ¡Lo oyes, perro? ¡Lo oyes, frenético? ¡Lo oyes, bestia!»

Pasemos ahora de Lutero á su antiguo maestro, y despues su discípulo, el célebre Carlostádio, á Bodenstein, arcediano de Wittenberg, del cual escribe Melancton: «Era un hombre brutal, sin espíritu, sin ciencia y sin luz de sentido comun: muy lejos de manifestar signo alguno de tener el espíritu de Dios, no ha conocido siquiera, ni ha practicado nunca, los deberes de la urbanidad; daba señales evidentes de impiedad. Su doctrina era judáica ó sediciosa: condenaba todas las leyes de los paganos, y pretendia que todos los juicios se ajustasen á la ley de Moisés, porque no conocia la naturaleza de la libertad cristiana. Abrazó la doctrina fanática de los anabaptistas tan luego como empezó á divulgarla Nicolás Strok..... Una gran parte de la Germania puede atestiguar

* Florim., in admonit. de libro concord., cap. VI.

«la verdad de cuanto llevo dicho.» No quiere esto decir que Carlostádio fuese enteramente opuesto á las enseñanzas de su maestro Lutero; antes por lo contrario, dice Florimundo que fué el primero de los sacerdotes de la Reforma que tomó mujer.

Hé aquí ahora la oracion que se compuso para el matrimonio de este hombre, que dió señales evidentes de impiedad, y á quien sus secuaces calificaban de beato: «*Deus qui post longam et impiam sacerdotum tuorum cecitatem Beatum Andream Carlostadium e a gratia donare dignatus es, ut primus, nulla habita papalis juris ratione, uxorem ducere ausus fuerit, da quæsumus, ut omnes sacerdotes, recepta sana mente ejus vestigia sequentes, ejectis concubinis, aut iisdem ductis ad legitimi consortium thori, convertatur. Per Dominum,*» etc.

No puede negársenos, dicen los luteranos, que Carlostádio fué estrangulado por el demonio, en vista de los innumerables testigos que lo refieren, y de los muchos autores que lo consignan en sus escritos, y de las mismas cartas de los pastores de Basilea*.

* Hist. de Coena August.